

LAS DIEZ PALABRAS DE DIOS



LAS DIEZ PALABRAS DE DIOS



Separación de las tierras y de las aguas (detalle del rostro de Dios), Miguel Ángel, circa de 1512, Capilla Sixtina, Roma

En los versículos iniciales del Génesis encontramos el primer relato de la creación. Dios crea todo lo existente por su omnipotencia, emitiendo **diez** veces su palabra. La eficacia de su palabra creadora es corroborada en otros pasajes del Antiguo Testamento, por ejemplo en el Salmo 33 (Vg 32):

8 Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante Él cuantos habitan el orbe, 9 porque Él habló, y existió, Él lo ordenó, y se mantuvo.

De todas formas, existe un claro paralelismo entre el primer versículo del Génesis y el primero del Evangelio de San Juan: probablemente el lugar donde mejor se explicita la misma idea:

Gn 1, 1	Jn 1, 1
<i>En el principio creó Dios</i>	<i>En el principio existía el Verbo</i>

Es decir, el Verbo es eminentemente Creador, y habla diez veces en la creación del mundo, como se muestra seguidamente:

Génesis 1, 1-31

[1] En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [2] La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. [3] **Dijo** Dios: Haya luz, y hubo luz. [4] Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; [5] y llamó Dios a la luz día, y a la oscuridad la llamó noche. Y atardeció y amaneció: día primero.

[6] **Dijo** Dios: Haya un firmamento por en medio de las aguas que las aparte unas de otras. [7] E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. [8] Y llamó Dios al firmamento cielos. Y atardeció y amaneció: día segundo. [9] **Dijo** Dios: Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, déjese ver lo seco; y así fue. [10] Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas lo llamó mares; y vio Dios que estaba bien.

[11] **Dijo** Dios: Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas, árboles frutales que den fruto de su especie con su semilla dentro sobre la tierra. Y así fue. [12] La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaban bien. [13] Y atardeció y amaneció: día tercero. [14] **Dijo** Dios: Haya luceros en el firmamento celeste para apartar el día de la noche, valgan de señales para solemnidades días, años; [15] y



Creación de Adán (detalle del rostro de Dios), Miguel Ángel, 1511, Capilla Sixtina, Roma



Creación de Eva (detalle del rostro de Dios), Carlo Francesco Nuvolone, 1662, Dulwich Picture Gallery

valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue.

[16] Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; [17] y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, [18] y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. [19] Y atardeció y amaneció: día cuarto. [20] **Dijo** Dios: Bullan las aguas de animales vivientes, aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.

[21] Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien; [22] y bendijolos Dios diciendo: sed fecundos, multiplicaos, henchid las aguas en los mares, las aves crezcan en la tierra. [23] Y atardeció y amaneció: día quinto. [24] **Dijo** Dios: Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias sierpes, alimañas terrestres de cada especie. Y así fue. [25] Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien.

[26] Y **dijo** Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen como semejanza nuestra, manden en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en todas las alimañas terrestres, en todas las sierpes que serpean por la tierra. [27] Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. [28] Y bendijolos Dios, y **díjoles** Dios: Sed fecundos, multiplicaos, henchid la tierra, sometedla; mandad en los peces del mar, en las aves de los cielos, en todo animal que serpea sobre la tierra. [29] **Dijo** Dios: Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. [30] Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue.

[31] Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Siguiente página:

Dios entrega la Ley a Moisés, Botticelli, 1481-1482, Capilla Sixtina



Dios entrega la Ley a Moisés, Botticelli, 1481-1482, Capilla Sixtina (detalle)



Dios habla a Moisés sobre la zarza ardiente (detalle del rostro de Dios), Bourdon, Sébastien, 1642-1645, Francia (detalle del rostro de Dios)

Más tarde en la historia de la salvación, Dios vuelve a emitir **diez palabras**, pero esta vez a Moisés, en el monte Sinaí: es el Decálogo (*Deca*, diez; *logos*, palabra), con el que queda sellada la Alianza, y se explicita que el Dios de Israel, el Dios de la salvación, es el mismo Dios creador, omnipoente, el Hacedor de todas las cosas. Este Decálogo queda recogido en el Éxodo y en el Deuteronomio, y constituyen como el núcleo de la Alianza, del pacto del hombre con Dios.

Éxodo 20, 1-17

- [1] Entonces Dios pronunció todas estas palabras, diciendo:
[2] -Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud.
[3] »**No tendrás otro dios** fuera de mí.
[4] »No te harás escultura ni imagen, ni de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas por debajo de la tierra.
[5] No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la culpa de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de aquellos que me odian;
[6] pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.
[7] »**No tomarás** el nombre del Señor, tu Dios, en vano, pues el Señor no dejará impune al que tome su nombre en vano.
[8] »**Recuerda** el día del sábado, para santificarlo.
[9] Durante seis días trabajarás y harás tus tareas.
[10] Pero el día séptimo es sábado, en honor del Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita junto a ti.
[11] Pues el Señor en seis días hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene, pero el día séptimo descansó. Por eso el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.
[12] »**Honra a tu padre y a tu madre** para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te da.
[13] »**No matarás.**
[14] »**No cometerás adulterio.**
[15] »**No robarás.**
[16] »**No darás falso testimonio** contra tu prójimo.
[17] »**No codiciarás los bienes** de tu prójimo; **ni codiciarás la mujer de tu prójimo**, ni su esclavo ni su esclava, ni su buey, ni su asno ni nada de lo que pertenezca a tu prójimo.

Deuteronomio 5, 1-22

- [1] Moisés convocó a todo Israel para decirle: -Escucha Israel las leyes y las normas que yo pronuncio hoy en vuestros oídos. Aprendedlas y guardadlas para ponerlas en práctica:
[2] »El Señor, nuestro Dios, ha sellado con nosotros una alianza en el Horeb.
[3] No selló el Señor esa alianza sólo con nuestros padres, sino también con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí.
[4] Cara a cara habló el Señor con vosotros en la montaña desde el fuego.

[5] En aquella ocasión yo me puse entre el Señor y vosotros para anunciaros sus palabras, porque estabais asustados por el fuego tremendo y no subisteis a la montaña. »Y dijo:

[6] «Yo soy el Señor, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud.

[7] »**No tendrás otros dioses** frente a mí.

[8] »No te fabricarás escultura ni imagen de nada de lo que hay arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas bajo la tierra.

[9] »No te prosternarás ante ellos y no les darás culto, porque Yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que castigo en los hijos el pecado de los padres que me odian, hasta la tercera y cuarta generación,

[10] pero que tengo misericordia, durante miles de generaciones, de los que me aman y guardan mis mandamientos.

[11] »**No tomarás en vano el nombre del Señor**, tu Dios, porque el Señor no deja impune al que toma en vano su Nombre.

[12] »**Guarda el día del sábado para santificarlo**, como te ha mandado el Señor, tu Dios.

[13] »Durante seis días trabajarás y harás todas tus labores,

[14] pero el día séptimo es de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás ninguna labor, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sirvienta, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna bestia tuya, ni el extranjero que reside dentro de tus puertas, para que repose tu siervo y tu sirvienta como tú mismo.

[15] Has de recordar que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; por eso el Señor, tu Dios, te ha mandado observar el día del sábado.

[16] »**Honra a tu padre y a tu madre**, como te mandó el Señor, tu Dios, para que se alarguen tus días y te vaya bien en la tierra que te va a dar el Señor, tu Dios.

[17] »**No matarás**.

[18] »**No cometerás adulterio**.

[19] »**No robarás**.

[20] »**No darás falso testimonio contra tu prójimo**.

[21] »**No desearás la mujer de tu prójimo; no codiciarás su casa, ni su campo, ni su siervo ni su sirvienta, ni su buey ni su asno, ni nada de lo que pertenezca a tu prójimo**».

[22] »Tales son los mandamientos que dirigió el Señor a toda vuestra comunidad reunida en la montaña, desde el fuego, la nube y la niebla, con voz grandiosa. Y no añadió más. Y los escribió en dos tablas de piedra y me las entregó.



Creación de los pájaros y las aves, Anónimo (escuela flamenca del s. XVII)

Queda patente la importancia del *número “diez”* en las palabras que pronuncia Dios: diez palabras creadoras; diez palabras vivificadoras “para el hombre”, para que alcance la comunión con Él. Diez palabras que **estructuran** la relación de Dios con el hombre y con todo lo creado. Diez palabras que expresan el Amor de Dios. Diez palabras, en definitiva, que es necesario escuchar para saber Quién es Dios y quién es el hombre.

Seguimos con nuestro discurso. Otro punto de conexión muy fuerte entre el Sinaí y el Génesis es la referencia que el mismo Dios hace del sábado: *Pues el Señor en seis días hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene, pero el día séptimo descansó. Por eso el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó* (Ex 20, 11).

La *Shemá*, en el siguiente capítulo del libro del Deuteronomio, podría considerarse como el ápice de la Alianza, en el sentido de que allí se expresa el motivo último por el que tiene sentido y es “necesario” obedecer a Dios: *Dios es Amor* –como explicitará más tarde San Juan en una de sus cartas (1Juan 4, 8)–, y es Él quien ha amado primero al hombre. Por tanto, la obediencia a Dios se explica en el contexto de una relación de Amor, no de servidumbre. El hecho de que Dios es Amor, de todas formas, se atisba con nitidez en el Antiguo Testamento, especialmente por boca de los profetas. Baste pensar, por ejemplo, en Oseas 11, 1-4:

- [1] Cuando Israel era niño, Yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
- [2] Cuanto más los llamaba, tanto más se alejaban de Mí; ofrecían sacrificios a los baales y quemaban incienso a los ídolos.
- [3] Yo enseñé a andar a Efraím, lo tomaba en mis brazos; pero ellos no entendían que Yo los cuidaba.
- [4] Con vínculos de afecto los atraje, con lazos de amor. Era para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas, y me inclinaba a él y le daba de comer.
- (...)
- [8] ¿Podré abandonarte, Efraím, podré entregarte, Israel? ¿Podré abandonarte como a Admá, tratarte como a Seboim? Me da un vuelco el corazón, se commueven a la vez mis entrañas.
- [9] No dejaré que prenda el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque Yo soy Dios, y no un hombre; soy el Santo en medio de ti y no voy a llegar con mi ira.



Trinidad (*Dios Padre sosteniendo a Cristo muerto*), El Greco, 1577-1580, Museo del Prado

Es interesante percibir cómo la expresión filial del Amor de Dios es q uizá la que de más éxito goza en la literatura profética (Isaías, Oseas, Malaquías, Lamentaciones, Jeremías...). Por otro lado, *Shemá, Israel* –volviendo a nuestro discurso– significa *escucha, Israel*: Dios pide al pueblo que se prepare para escuchar, para recibir esa **palabra** que fue emitida en la creación y en el Decálogo, y que ahora quiere volverle a dirigir, como para sellar definitivamente el *quid*, el contenido de esa alianza:

Deuteronomio 6, 4-9

- [4] »**Escucha**, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno.
- [5] »**Amarás** al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
- [6] »Que estas palabras que yo te dicto hoy estén en tu corazón.
- [7] Las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en casa y al ir de camino, al acostarte y al levantarte.
- [8] Las atarás a tu mano como un signo, servirán de recordatorio ante tus ojos.
- [9] Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portones.

Para acabar con la *Shemá* y para enlazar estos textos con el Nuevo Testamento, recordamos que, cuando preguntan a Jesús cuál es el mayor de los mandamientos, este responde: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas* (Mt 22, 37-40). Mateo ratifica la *Shemá* como *el mayor y el primer mandamiento*, del que pende *toda la Ley y los Profetas*.

A modo de conclusión podemos fijar la atención en el fragmento del Discurso de la Montaña en el que Jesús habla de los deberes hacia Dios: el Cristo expone como un resumen de la Ley en su esencia. Allí Jesús pronuncia el padrenuestro, y así se revela, como en su núcleo, todo lo que anteriormente hemos expuesto: el Dios de Israel, Creador, y Señor de todas las cosas, pide correspondencia de Amor, porque Él ha amado primero, pues es Padre de Israel. Dios se revela como Padre. Y en este contexto se hace preciso señalar que la palabra *padre* aparece, precisamente, **diez veces**:

Mateo 6, 1-17

- [1] »Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres con el fin de que os vean; de otro modo no tendréis recompensa de vuestro **Padre** que está en los cielos.
- [2] »Por lo tanto, cuando des limosna no lo vayas pregonando, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, con el fin de que los alaben los



El retorno del hijo pródigo
(detalle del rostro de
Dios), Murillo, 1667-1670,
National Gallery,
Washington

hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [3] Tú, por el contrario, cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, [4] para que tu limosna quede en lo oculto; de este modo, tu **Padre**, que ve en lo oculto, te recompensará.

[5] »Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que son amigos de orar puestos de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse delante de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [6] Tú, por el contrario, cuando te pongas a orar, entra en tu aposento y, con la puerta cerrada, ora a tu **Padre**, que está en lo oculto; y tu **Padre**, que ve en lo oculto, te recompensará. [7] Y al orar no empleéis muchas palabras como los gentiles, que piensan que por su locuacidad van a ser escuchados. [8] Así pues, no seáis como ellos, porque bien sabe vuestro **Padre** de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis. [9] Vosotros, en cambio, orad así:

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
[10] venga tu Reino;
hágase tu voluntad,
como en el cielo, también en la tierra;
[11] danos hoy nuestro pan cotidiano;
[12] y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores;
[13] y no nos pongas en tentación,
sino líbranos del mal.

[14] »Porque si les perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro **Padre** celestial. 15 Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro **Padre** os perdonará vuestros pecados.

[16] »Cuando ayunáis no os finjáis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [17] Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lávate la cara, 18 para que no adviertan los hombres que ayunas, sino tu **Padre**, que está en lo oculto; y tu **Padre**, que ve en lo oculto, te recompensará.

Siguiente página:

*El retorno del hijo
pródigo*, Pompeo Batoni,
1773, Viena



El retorno del hijo pródigo, Pompeo Batoni, 1773, Viena